

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

El telégrafo nos comunica que la *Gaceta de Viena* declara apócrifa la contestación que se ha supuesto dada al despacho de lord Russell. Ignoramos si habrá exactitud en esta noticia, ó se habrá confundido dicha contestación con un despacho que se decía expedido desde Austria á Prusia con fecha del 9, del cual aseguraron los diarios extranjeros que es apócrifo, así como la respuesta que se atribuía á Bismark. Si no es así, tenemos que hay tres notas inventadas. Podrá ser que lo sea la dirigida á lord Russell, aunque lo dudamos mucho, porque nada indican las correspondencias ni diarios extranjeros; pero lo que está fuera de duda es que lo son las segundas, ó que hay un error en las fechas, suponiendo que fué expedida el 9 en Austria la que lo fué el 7. Que así es, lo prueba el despacho de Bismark dirigido el 15 al embajador de Prusia en Viena, contestando á la nota de Austria del 7, cuya parte más principal publicamos ayer.

Le *Monde* nos da á conocer el texto del referido despacho del Gabinete prusiano del 15, y de él tomamos lo más sustancial.

El conde de Bismark empieza diciendo que la forma de la nota del Gabinete austriaco, del 7, no permite creer en las intenciones conciliadoras de Austria. Se lamenta después, de que se hayan hecho cargos á Prusia de querer turbar la paz, sin más fundamento que una serie de suposiciones y rumores, y de que la nota austriaca se haga cargo de hechos y palabras que se atribuyen inexactamente al presidente del Gabinete prusiano. Bismark analiza las palabras con que el despacho de Austria niega que esta haya dado motivo de alarma con los preparativos de guerra, empezando por aquellas en que el Gabinete decía: «que no se habían tomado las medidas que según la organización del ejército austriaco debían tomarse en vísperas de una gran guerra.» Bismark subraya algunas de estas frases y observa que lo que debe entenderse por preparativos de una gran guerra depende de la apreciación individual.

Más adelante manifiesta su sentimiento al ver que Austria habla de los preparativos que realmente ha hecho, con palabras de significación elástica, como son aquellas en que se decía que no se ha hecho ninguna concentración de tropas considerable ni llamamiento ninguno digno de ser notado, de militares que estaban fuera del servicio, y á las afirmaciones de Austria opone los hechos ciertos de haberse enviado tropas á las fronteras de Prusia y de haberse movilizado algunos cuerpos de ejército. El conde de Bismark dice que no puede llamarse á esto vanas ilusiones de los sentidos y continúa expresándose en los términos siguientes:

«En presencia de estos hechos, hemos dejado pasar quince días sin adoptar las medidas parciales y de pura defensa que hemos adoptado.

«En el despacho á que me refiero no se trata de anular las disposiciones que ha tomado el Gobierno de Austria ni de cesar en la movilización de tropas que constituyen verdaderos preparativos de guerra, á pesar de la poca importancia que se les atribuye.

«El ministro de Negocios extranjeros de Austria considera superfluo el revocar las disposiciones que ha tomado después de haber dado S. M. el Emperador su palabra de que no piensa en atacar á Prusia. En su consecuencia, el conde de Mensdorff querrá mantener las disposiciones militares extraordinarias que se han tomado en grado más ó menos considerable y digno de notarse. Sin embargo se exige de Prusia, á pesar de la palabra que en igual sentido ha dado S. M. el Rey de una manera tan clara y terminante, que revoque y deje sin ejecución las medidas que ha tomado á su vez provocada por las de Austria, sin que esta haya modificado en nada las suyas.

«Los preparativos parciales que hemos hecho sólo para ponernos al nivel de los austriacos, no se retirarán mientras no cese la causa que los ha motivado.

Al Gobierno imperial es á quien toca tomar la iniciativa... él es el que debe restablecer las cosas como ántes estaban si desea que la reciprocidad

en las declaraciones vaya seguida de la reciprocidad en los hechos.

Por rescripto del 11 del corriente, el Gobierno de Su Santidad ha decretado un empréstito de 60 millones de francos contratado con la casa Blount y compañía de París. El empréstito se hará por suscripción pública, que se abrirá el próximo lunes 25 en casa de los referidos Blount y compañía, y de sus correspondientes.

Se emitirá al tipo de 66 por 100 en títulos de 500 francos de capital nominal que devengarán interés desde 1.º de Abril, produciendo 25 francos anuales pagaderos en 1.º de Abril y 1.º de Octubre.

Los suscritores pagarán por cada título de 25 francos de renta, 530 francos, á saber:

100 francos al hacerse la suscripción.

100 id. el 15 de Julio de 1866.

150 id. el 15 de Octubre de 1866,

ó sea descontado el cupón de 12 francos 50 céntimos correspondiente al 1.º de Octubre, 117 francos 50 céntimos.

Facultad de descontar el 5 por 100 de los dos últimos plazos.

Intereses de la mora en el pago de los plazos, 5 por 100.

El suscriptor que no satisfaga los plazos vencidos en los tres meses inmediatos á las épocas señaladas, perderá los derechos adquiridos y se librará de toda obligación, quedando las sumas entregadas á favor del Tesoro pontificio.

Amortización por rescate en sesenta años próximamente contando desde 1870.

Su Santidad no ha querido que las personas que acudan á su ayuda, se impongan sacrificios análogos á los que se han impuesto anteriormente, y ha decidido que el empréstito se haga con condiciones que estén en relación con las circunstancias financieras actuales.

El Padre común de los fieles, el bondadoso Pío IX necesita del socorro de sus hijos, y busca la forma menos gravosa de dirigirse á ellos. Los católicos todos, los adictos á la Santa Sede, los defensores del poder temporal del Pontífice tienen una nueva ocasión de demostrar sus sentimientos de adhesión y de amor filial. No dudamos que todos los que puedan aprovecharse en los términos que sus fuerzas les permitan y probarán una vez más que no en vano el Padre Santo acude á sus hijos.

Los últimos diarios de Roma nos dan cuenta de las brillantes fiestas con que se ha solemnizado el 12 de Abril el aniversario de la entrada de Pío IX en Roma, de regreso de Gaeta en 1850, y de igual fecha del año 1855, en que milagrosamente se salvó Su Santidad de la desgracia ocurrida en el convento de Santa Agnes, extramuros de Roma. El bondadoso Papa ha recibido las más entusiastas demostraciones de cariño de los romanos y de la multitud de forasteros que habían acudido á Roma para ese día.

A pesar de consolidarse los rumores de paz, en las bolsas alemanas se cotizaron los fondos el día 19 á precios muy bajos.

Después de la bolsa se vendió en París el día 19 el 3 por 100 franceses á 67.25 y el 5 por 100 italiano á 53.85.

El club de generales de Berlín ha dirigido un mensaje al Rey pidiendo la guerra, que según ellos, es necesaria para la tranquilidad interior del país.

La *Gaceta de Viena* declara apócrifa la contestación que supone dada al despacho de lord Russell el *Monitor Wurttemberg*.

Hoy 21 deben reunirse para conferenciar en Augsburgo los representantes de la Confederación.

En la Bolsa de París se cotizaron ayer los fondos á los precios siguientes:

Fondos franceses: el 3 por 100 á 67.80, y el 11.2 á 97.

Fondos españoles: el 3 por 100 interior á 36.51.

Los consolidados ingleses quedaron de 87 1/8 á 1 1/2.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE ABRIL DE 1866.

Acaban de publicarse, según el anuncio que en otro lugar insertamos, las cartas que el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago dirigió á *La Iberia*, y con cuya inserción se han honrado sobremanera las columnas de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Esta preciosa colección que tan deseada ha sido por nuestros lectores, está aumentada con un apéndice que lleva el siguiente título: *Sobre el uso poco acertado que en el Congreso se ha hecho de mis cartas para justificar el reconocimiento del llamado reino de Italia*, apéndice que vamos á tomarnos la libertad de trasladar íntegro á continuación, á fin de que en *EL PENSAMIENTO* consten todos los documentos de que se compone el hermoso libro que anunciamos.

El insigne y sapientísimo Prelado contesta principalmente en este nuevo escrito á un trozo del discurso del Sr. Bermúdez de Castro, ministro de Estado en el debate sobre el proyecto de mensaje á la Corona; y para mayor claridad del asunto, antes de copiar la respuesta del eminentísimo señor Cardenal, vamos á trasladar del *Diario de las Sesiones* el trozo expresado.

Decía así el señor ministro de Estado:

«Y que no es dogma, señores, bien comprendo que no lo podeis creer porque yo lo digo: no tengo títulos, no tengo autoridad para poder afirmar semejante cosa; pero lo dicen por mí otras personas de grandísima autoridad, de grandísimo respeto, de grandísima competencia. Ved lo que el señor Cardenal Arzobispo de Santiago dice hablando del poder temporal: «pues ahora bien: ¿se deduce de aquí por ventura que el Papa, Jefe visible de ese reino espiritual que es la Iglesia, no puede ejercer la potestad temporal en un pequeño Estado? ¿Qué contradicción hay entre estas dos cosas? Si nosotros dijésemos que el reino temporal del Papa en los Estados Pontificios era el reino espiritual de Jesucristo, entonces si que nos pondríamos en contradicción con el Evangelio, porque ese reino temporal trae origen de este mundo, si bien un origen más puro que los otros reinos de la tierra, porque intervino en su formación la Providencia de una manera más especial.» (El Sr. Navarro Villoslada: Sirvase V. S. leer el párrafo que sigue.) Dice así: «El argumento pues podría formularse de la manera siguiente: el reino de Jesucristo no es de este mundo: el reino temporal del Papa no es de este mundo: luego el reino temporal del Papa es el reino de Jesucristo. Esta es la consecuencia legítima que admito sin dificultad ninguna y no la que usted pretende sacar, y es, que el reino temporal del Papa es incompatible con el reino espiritual, cosa que Vd. no demuestra ni demostrará nunca.»

Pues ahora voy á contestar á mi amigo el señor Navarro Villoslada. S. S. al pedir que leyera las palabras que seguían, traslada la cuestión á otro terreno, que es el de demostrar, como lo hace el señor Arzobispo de Santiago, que el Papa, Jefe espiritual, puede ser también Soberano temporal. Nadie ha negado esto; ¿quién lo ha negado aquí? ¿Lo ha negado el Gobierno de S. M., en cuyos despachos está proclamando esta idea una vez y otra y mil veces, que el reinado temporal no es incompatible con el espiritual? ¿Es esto lo que el señor Navarro Villoslada ha querido probar? Pues yo voy más allá que S. S.: yo digo que es necesario, que es conveniente.

Pues oiga S. S. este otro párrafo: «Más pareceme oigo á Vd. replicar: la posesión de los bienes de este mundo y la soberanía temporal del Papa no son un dogma. Ciertamente: que la Iglesia posea tantos ó cuantos bienes; que el Papa ejerza su soberanía sobre tantas ó cuantas provincias no es un dogma, porque el dogma no es un hecho, sino un dicho; pero afirmar que no es lícito robar á la Iglesia lo que es suyo, es un dogma revelado en el séptimo Mandamiento de la ley de Dios, que es no hurtar.» (Los Sres. Nocedal y Navarro Villoslada: Eso, eso.)

Pues bien, señores: empuñemos la cuestión hasta compararla con el que hurta un pañuelo; la achicáis, y lo siento, porque si el dogma consiste en que no es lícito robar, comparais la gran cuestión del Pontificado y del poder temporal al que hurta una prenda, y por consiguiente el mismo anatema que fulminais contra nosotros, porque hemos reconocido al reino de Italia, fulminais contra el que roba un pañuelo. (El Sr. Navarro Villoslada: Si es un objeto sagrado, si es un cáliz, por ejemplo, sí.)

El Sr. Navarro Villoslada dice que si es un cáliz que sí. Me parece que la opinión del Cardenal Arzobispo de Santiago debe ser preferida á la de su señoría, que no sé yo cuál es su calidad ni qué gerarquía tiene en la Iglesia. El Cardenal Arzobispo de Santiago dice lo siguiente:

«Esto nos imputa Vd. equivocadamente á los Obispos católicos, los cuales creemos en la perpetuidad é indefectibilidad de la Iglesia como en un dogma fundado en la promesa terminante de Jesucristo. Vuelvo Vd. pues á crear un fantasma y le combatiré Vd. muy elocuentemente. La Iglesia en verdad no se arruinará aunque el Papa lleve á no tener un pedazo de tierra donde repose su cabeza. ¿Cómo se ha de arruinar en efecto la Iglesia, suceda lo que quiera, si Jesucristo ha dicho terminantemente que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella?

«Se puede ver texto más claro? Que me diga el Sr. Villoslada si debo inclinarme ante su opinión, ó si no me será lícito preferir *prima facie* la opinión de un Príncipe de la Iglesia.»

Hé aquí la contestación del Emmo. Sr. Cardenal:

SOBRE EL USO POCO ACERTADO QUE EN EL CONGRESO SE HA HECHO DE MIS CARTAS PARA JUSTIFICAR EL RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

Cuando supe por primera vez que en la discusión de la contestación al Discurso de la Corona se habían citado mis *Cartas á La Iberia*, para deducir de algunos pasajes de ellas que el reconocimiento del llamado reino de Italia había sido un acto exclusivamente político, me sorprendió no poco la noticia, ya porque en mi exposición á S. M., y porque también en dichas *Cartas* había manifestado, no una, sino repetidas veces, que la cuestión del reconocimiento,

sin dejar de ser también política, era altamente religiosa por lo que tocaba á las provincias usurpadas al Papa.

Mas como es un hecho la cita de mis *Cartas* en ese sentido, y esto pudiera hacerme aparecer en contradicción conmigo mismo, tengo necesidad de pesar el valor de las deducciones que de algunos pasajes de ellas se han hecho para defender aquel acto del Gobierno, haciendo notar de paso que por una equivocación, ó de los taquígrafos, ó de los cajistas, se han puesto en el *Diario de las Sesiones del Congreso* del 26 de Febrero dos proposiciones del primer pasaje que se cita, al revés de como debían estar, pues se ha hecho afirmativa la que es negativa, y viceversa, resultando un contrasentido.

Yo había dicho que el poder temporal del Papa no es un dogma; esto es, que no está contenido en la Revelación: que el Papa tenía y tiene derecho á gobernar políticamente los Estados de la Iglesia, incluso las provincias que hace pocos años le fueron usurpadas, por más que por otro título sea una verdad ciertísima que el Papa tiene ese derecho. Pero al decir yo lo primero, tuve cuidado de añadir que si el poder temporal no era un dogma, lo era sin disputa el afirmar que es ilícito despojarle de su soberanía temporal; como que esta proposición está contenida en la universal, no hurtarás, revelada en el Decálogo; y ahora añado que está también contenida en esta otra de la Carta á los Romanos: «El que resiste á la potestad, resiste á la ordenación de Dios.»

Veamos ahora el uso que se ha hecho de mi confesión de que el poder temporal del Papa no es un dogma. Un acto, se ha dicho, que no lastima de ninguna manera un dogma, es un acto exclusivamente político: el acto de reconocer nuestro Gobierno á Victor Manuel, como Rey de las provincias usurpadas al Papa, no lastima en manera alguna el dogma del poder temporal de este, por confesar el Arzobispo de Santiago que ese poder no es un dogma; luego dicho reconocimiento ha sido un acto meramente político.

La primera observación que sobre ese argumento se me ocurre, es que pudiera hacerlo Victor Manuel para sostener, que usurpando las provincias pontificias no ha lastimado ni la moral ni la religión; cosa que dudo admita el que ha hecho ese argumento para justificar que el acto de reconocer nuestro Gobierno el llamado reino de Italia es meramente político y en nada ofende á la moral ni á la religión. Ese reconocimiento, ó es nada, ó envuelve la aceptación de los hechos vituperables que prepararon la formación del reino de Italia.

Porque si se dice que solo se ha reconocido el hecho y no el derecho, se dice una cosa pueril; el hecho de que Victor Manuel está mandando en las provincias usurpadas al Papa, lo reconoce todo el mundo; ni lo niega el mismo Pío IX. El reconocimiento, pues, si es algo, no puede menos de ser el reconocimiento del derecho; y la distinción en el caso presente es sofística, nitidas las precisiones metafísicas bastan para separar dos cosas que son inseparables, sopena de que el acto sea una cosa vana ó vacía de sentido. Siendo, pues, indudable que en la formación del reino de Italia se ha faltado notoriamente á todas las leyes de la justicia, el reconocimiento de ese reino implica la aceptación de todo ese conjunto de tropelías. Esto es común á la usurpación de las provincias pontificias y de los demás Estados que se anexionó el Piemonte.

Mas como los Estados de la Iglesia, por su destino para el libre ejercicio de la potestad espiritual, tienen una especie de consagración, el acto de usurparlos, y el de aceptar y reconocer la usurpación, se reviste de un carácter que afecta á la Religión, y que le convierte, de simple usurpación, como fueron las de los otros Estados, en una usurpación sacrilega; y hé aquí por qué el reconocimiento no fué un acto político inocente, sino ofensivo de la moral y de la Religión.

La segunda respuesta que debo dar, es que hay dos modos de lastimar un dogma: uno, cuando este se niega especulativamente, que es lo que constituye el pecado de herejía, de la cual, en honor de la verdad, confieso que ha estado muy distante nuestro Gobierno; y otro modo es cuando se niega prácticamente quebrantando el precepto, sin negar especulativamente la obligación. La cosa está al alcance de todo el mundo. Cualquiera que quebranta un precepto del Decálogo, porque le arrastra la pasión, ó por otro motivo, niega práctica pero no especulativamente la obligación divina, que es un dogma. Los mismos gentiles conocieron esto, como lo dije ya en mis cartas, citando el sabido verso de Medea: *Video meliora, proboque, deteriora sequor*; y esto ha hecho nuestro Gobierno. Así pues, la argumentación flaquea; porque hay dos modos de lastimar el dogma, uno especulativo y otro práctico, y en ella se confunden estas dos cosas. Victor Manuel y nuestro Gobierno han desconocido prácticamente el dogma de que no es

lícito usurpar la soberanía temporal del Papa. Niego, pues, la segunda proposición del silogismo arriba puesto.

El que ha formulado ese argumento sobre mi aserción de que el poder temporal no es un dogma, reconoce que ese poder es necesario para el libre ejercicio del espiritual; y no puede dardarse que, reconociendo el reino de Italia en la parte que dice relación á las provincias usurpadas al Papa, se anima y se alienta, indirectamente á lo ménos, á los que han formado ese reino para llevar á cabo el destronamiento completo del Papa. Y esta es otra razón para afirmar que el reconocimiento no ha sido un acto meramente político, sino que afecta en gran manera á la Religión; afecta á la libertad del poder espiritual.

Se ha dicho para desvirtuar estas ideas que eso es empuñecer la cuestión comparando esas usurpaciones con el robo de un pañuelo. A esto diré lo que decía San Agustín al considerar las conquistas de Alejandro y de los Romanos: *Quid sunt magna regna, nisi magna latrocinia? Quae sunt los grandes reinos sino grandes latrocinios?* Y en nuestro caso habría que añadir *grandes sacrilegios*. San Agustín no creía que se empuñeciera la cuestión; porque los grandes latrocinios se referían ó suponían que había latrocinios pequeños, como los grandes sacrilegios suponen los pequeños.

Otro argumento se ha tomado de haber dicho yo que, suceda lo que quiera, aunque el Papa quedase sin un palmo de tierra, la Iglesia no se arruinará: luego nada importa el reconocimiento. La falsedad de la argumentación salta á la vista: es lo mismo que decir:—Un golpe que sólo rompe una pierna á un hombre, no le quita la vida; luego nada importa aquel golpe, ni hace daño al hombre.

¿Podrá culparse, se ha añadido, al que tenga estas ideas, aunque sean equivocadas, las ideas de los que creen que el poder espiritual se ejercerá mejor si estuviese libre de las trabas del poder temporal? A esto responde San Agustín, diciendo: (Ep. 118) *Insolentissimae est insanire disputare an sit faciendum quod tota Ecclesia facit: est proprio de una demencia insolentissima el disputar si se debe hacer lo que toda la Iglesia hace. Y como decir es siempre hacer algo, la sentencia de San Agustín se traduce bien de este modo: es propio de una demencia insolentísima el disputar si se debe decir lo que toda la Iglesia dice. Pues bien, toda la Iglesia, que tiene autoridad para hablar sobre el particular; toda la Iglesia, puesta por el Espíritu Santo para regir, y por consiguiente para juzgar sobre lo que conviene para su buen régimen; todo el Episcopado con el Papa á la cabeza han dicho y están diciendo, que el poder temporal del Papa es necesario para el libre ejercicio del espiritual, y que aquel ha sido establecido manifestamente por la Providencia divina, como se dice en el mensaje que en 1862 dirigimos al Papa 265 Cardenales y Obispos, reunidos en Roma, al cual se adhirió sin excepción todos los demas que estaban ausentes. Disputar, pues, si se debe decir lo que toda la Iglesia dice, sería en un católico, según el sentir de San Agustín, una demencia insolentísima.*

Ultimamente, la ausencia de los Obispos senadores en la presente ocasión se ha interpretado como una protesta de no querer ser instrumento de pasiones políticas, que se cubren con el manto de la religión. Esta interpretación, por lo que á mí toca, no es exacta. En primer lugar, yo ignoro si hay algún partido político que se cubra con el manto de la religión. Esto es más fácil decirlo que probarlo; porque es una cosa que pasa allá en lo más íntimo de la conciencia, es penetrar en el sagrado de las intenciones; y el hecho de censurar el reconocimiento del reino de Italia, no es bastante para juzgar que la pasión política se quiere cubrir con el manto de la religión. Esa censura puede nacer muy bien de la íntima convicción de que el acto fué perjudicial á los derechos de la Iglesia, y un católico puede censurarle por solo eso, sin tomar en cuenta ninguna pasión política. Yo lo hubiera censurado siempre, cualquiera que fuese el partido político que lo hubiese llevado á cabo.

Antes que senador soy Obispo, ni el juramento que hice me obliga á asistir siempre al Senado, sino á «haberme bien y fielmente en el cargo de Senador»; y siendo como soy Obispo, no he creído conveniente asistir al Senado, aunque en él se discutiera el acto del reconocimiento del reino de Italia. Es notorio que los Obispos españoles lo hemos desaprobado en documentos públicos. El ir yo, pues, á renovar esta desaprobación en el Senado, además de ser inútil para deshacer lo hecho, no tenía otra interpretación que la de cooperar á derribar el ministerio con un insignificante voto de censura; y si esto sería muy parlamentario en un Gobierno

mixto bajo el cual vivimos, y aun permitido á los senadores legos, no diría también en un Senador Obispo. Yo no solo no quiero ser, pero ni aun parecer, hombre afiliado á un partido político, para tener derecho de combatirlos á todos desde mi Silla, cuando pasen el límite y se entren en el terreno religioso. No quiero ni aun dar pretexto para que se diga jamás que cubro la pasión política con el manto de la religión. Por otra parte, la reciente sedición militar había hecho vacilar el principio de autoridad, y no parecía bien que un Obispo, que no podía menos de censurar el reconocimiento del reino de Italia, fuese en esa situación á aparecer combatiendo también el mismo principio. Yo no tenía causa que justificase esa actitud, como la tenían los senadores que no hubiesen manifestado públicamente su desaprobación del acto del reconocimiento del llamado reino de Italia.

Santiago y Marzo 12 de 1866.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Muchas veces hemos sentido la tesis de que el periodismo liberal es esencialmente malo, y hoy tenemos que añadir una prueba más á las muchas que hemos presentado en apoyo de nuestra proposición.

Entre los periódicos liberales, *La Epoca* puede pasar por modelo. No sólo está artísticamente bien hecho, sino que, al parecer, está hecho con una imparcialidad que á primera vista encanta y seduce. Cuando en tiempos pasados era ministerial, el ministerialismo solía arrastrarle á grandes aberraciones, á deplorables errores; pero desde que milita en la oposición, hasta parece que se ha hecho juicioso y que se vislumbra en él cierto espíritu cristiano á despecho de un vergonzante liberalismo.

Pues bien: este periódico casi arrepentido, este periódico que por nada de este mundo, nos complacemos en creerlo, renegador de la fe de nuestros mayores, acaba de incurrir en una gravísima falta contra la Religión, y ha cometido esta falta sólo por ser periódico liberal y por comprender el periodismo de esa especial manera propia y esencialmente doctrinaria.

Vamos á demostrarlo.

Casi desde el punto y hora en que el desdichado apóstata Ernesto Renan, publicó su herético libelo contra nuestro adorable Redentor Jesucristo, se anunció que estaba componiendo otro libro intitulado *Los Apóstoles*. Las sociedades secretas, dirigidas todas contra el Cristianismo, tuvieron buen cuidado de darle celebridad antes de nacer. Este es uno de los rasgos distintivos de nuestro siglo en que hasta la irreligión ha de tomar el carácter de mercantilismo. Dijose que Renan iba á Palestina á tomar del natural ciertas vistas, que consultaba á ciertos rabinos más ó menos usureros y orientalistas; que volvía, que llegaba, que estaba dando la última mano al manuscrito; en fin, se caricó la obra como se había hecho con la *Vida de Jesús*; pero sin los mismos resultados. *Non bis in idem*.

El puf arreciaba; sobre todo, en estos últimos días en que *Los Apóstoles* iba á ponerse en venta. Sale por fin á luz la obra del hereje, el libro del apóstata, el escrito del odio impotente contra nuestro Divino Salvador y su Iglesia, la prueba más palmaria de la degradación científica del anti-cristianismo; sale, y *La Epoca* publica anoche un trozo de ese libro en su sección de *Variedades* con el siguiente epígrafe: LA CONVERSION DE SAN PABLO.

La Epoca se echa sin duda esta cuenta. ¿Qué es un periódico?—Un periódico es un papel impreso que ante todas cosas necesita ser leído. Para que ese papel tenga muchos lectores necesita contentar á todo el mundo; y como mucha parte de ese mundo es mala, es preciso que el periódico tenga doctrina católica y doctrina herética. La primera para los ortodoxos y la segunda para los heterodoxos. Es preciso crucificar á Barrabás para dar gusto á los discípulos del Salvador; pero crucificar también á Jesucristo para quedar bien con los judíos.

El fin de un periódico liberalmente entendido es satisfacer la curiosidad general, sea esta honesta ó sea detestable. ¿Qué novedad puedo ofrecer al lector? El flamante libro de Mr. Renan que nadie ha dado á conocer textualmente en España? Pues antes que nadie se me adelante copio un capítulo, y el número sale hoy con unas *Variedades* interesantes y bonitas.

Este es el modelo de los periódicos doctrinarios; este es el tipo del periodismo liberal. Diganos ahora cualquier persona de mediano criterio, de sentido común, de regular sinderesis, si puede haber cosa más abominable que semejante periodismo: diganos si un periodismo así entendido no es esencial y necesariamente una cosa mala, detestable y perniciosísima en toda sociedad.

Pero *La Epoca* sabe harto bien su oficio para dar así de buenas á primeras, y sin decir palabra un capítulo de la flamante calumnia de Renan. Necesita conseguir dos cosas al parecer opuestas, aunque en realidad son una sola: necesita enterar al lector de que va á saborear las primicias de una obra impia, de un libro herético, y al propio tiempo advertir que el periódico no quiere pasar por hereje, no quiere serlo; y esto lo consigue de un par de plumadas. Hemos dicho que estos dos objetos al parecer distintos forman en realidad uno sólo, y es el objeto que ántes hemos indicado: contentar á todo el mundo, ser leído por el mayor número posible de personas.

Vamos á ver cómo se maneja *La Epoca* para no reñir con nadie.

Dice así:

LA CONVERSION DE SAN PABLO.—Acaba de ver la luz pública en París y ya se ha recibido en Madrid un libro titulado *Los Apóstoles*. Aunque los antecedentes del autor nos obliguen á acoger con desconfianza sus producciones, más notables por la belleza de la forma y por el estudio de la antigüedad que por el fondo de fe que en ellas resplandece, el trozo que copiamos á continuación encierra un mérito literario que le hace digno de ser conocido, si bien prescindiendo de la explicación puramente humana que trata de darse á uno de los milagros de nuestras creencias.

Hay en estas breves líneas una completa carencia de todo sentimiento católico, ó más bien, hay una profunda ignorancia del espíritu de nuestra Santa Religión. Por de pronto *La Epoca* no se atreve á nombrar á Mr. Renan. Comprende intuitivamente que este nombre escandalizaría, horrorizaría á todo lector católico, y lo omite. Nada más natural, nada más obvio que nombrar el autor de un libro al elogiarle, al dar á conocer su obra: no hacerlo es una afectación; luego la omisión es maliciosa; luego *La Epoca* tenía por lo menos recelo de que su conducta había de alarmar á las conciencias católicas.

«Los antecedentes del autor nos obligan á acoger con desconfianza sus producciones.»—Esta frase es hipócrita. Los antecedentes de un autor conocidamente herético obligan á un católico á rechazar sus obras más que con desconfianza, con santa indignación, con profundo horror, y cuando este autor es Mr. Renan, de quien se está diciendo hace dos años que su libro de *Los Apóstoles* es la continuación de su impia *Vida de Jesús*, hay la certidumbre moral más completa de que la nueva obra ha de ser tan malvada, tan impia, tan herética como la primera; hay por consiguiente la obligación de abstenerse de leerla y mucho más de publicarla y elogiarla.

«Que las obras de Renan son más notables por la belleza de la forma y por el estudio de la antigüedad que por la fe que en ellas resplandece!»—También la frase es ambigua é inductiva á error; porque en las obras de Renan no resplandece la fe de manera ninguna; brilla en ellas tan sólo por su completa ausencia.

Pero el trozo que copia—«encierra un mérito literario que le hace digno de ser conocido, si bien prescindiendo de la explicación puramente humana que trata de darse á uno de los milagros de nuestras creencias!»

Dar una explicación puramente humana y natural á un acontecimiento al cual las divinas Escrituras, la palabra de Dios, dan una explicación milagrosa, sobrenatural, sobre ser una sanidad de que no se escapa el Sr. Renan con todo el ingenio que quiere atribuírsele, es una falta cuya calificación dejamos á los maestros de la verdad católica. ¿Pueden, por ventura, copiarse libros heréticos sólo por las bellezas de estilo, sólo por sus condiciones literarias, con la única salvedad de advertir al lector: cuidado que la obra que vas á leer es contraria á nuestras creencias?

¿Es posible que un verdadero católico incurra en contrasentido semejante? Pues entonces, ¿de qué servirían las prohibiciones de la Iglesia? ¿En qué lugar quedaría su divina autoridad? La Iglesia dice: no leas las obras de Lutero, porque son heréticas; pero un periodista pudiera darlas á trozos, diciendo á sus lectores:—Copiamos á continuación las obras del Sr. Martín Lutero, fraile excomulgado de la orden de San Agustín, para muestra de grosería de estilo y de lengua; si bien prescindiendo de que en ellas se niega la autoridad del Papa y otros dogmas de nuestras creencias. Prohibidas están las *Confesiones* de J. J. Rousseau; pero *La Epoca* pudiera copiar sus trozos más selectos, con sólo advertir á sus lectores, que lo hacía por su mérito literario, si bien prescindiendo de las obscenidades con que lastima la moral de nuestras creencias. ¿Hay aquí sentido moral? ¿Hay espíritu católico? ¿Hay rastro de catolicismo en semejante conducta?

¿Y el Gobierno? ¿Qué hace el Gobierno que ha pedido una ley de imprenta á los Cuerpos colegisladores para los escritos que ataquen á nuestra Santa Religión? ¿Puede haber ataque mayor que el de *La Epoca* al copiar un capítulo de Renan, sin más impugnación ni más comentarios que los que hemos visto? ¿No hay leyes que prescriben la denuncia y secuestro de tales escritos? ¿Para qué se hacen leyes en defensa del principio católico, para escudo de la sociedad ó para escudo de los ministros?

De todas maneras, nosotros cumplimos con nuestro deber clamando, y clamando sin cesar contra el Gobierno que esto consiente y contra *La Epoca* que esto ejecuta, y aconsejando á nuestros lectores que emprendan una cruzada contra ese periódico doctrinario, ecclético, ó por mejor decir, escéptico, para quien lo bueno y lo malo sólo es apreciable bajo la mera consideración de útil.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

OBRA NOTABLE.

Entre las inmortales producciones del Reverendo Padre Luis Taparelli, de la Compañía de Jesús, descuellan singularmente dos, que son: EL ENSAYO TEÓRICO DEL DERECHO NATURAL, y EL EXAMEN CRÍTICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO. Excusado es encarecer el inmenso valor de estos dos admirables libros, destinados á restaurar plenamente la ciencia católica de los pasados siglos, consagrada al estudio del derecho y aplicada á la solución de los grandes problemas políticos y sociales que no aciertan á resolver, ni

aun á plantear en sus verdaderos términos, los publicistas de las diversas escuelas heterodoxas en que se divide el racionalismo contemporáneo. Afortunadamente estos nobilísimos estudios se ven hoy elevados á un grado de perfección singular, gracias á la incansable perseverancia del sabio analista que fijando los ojos, de una parte en los tesoros de luz y de verdad escondidos bajo las formas áridas de la Escolástica, y de otra en las necesidades de la inteligencia humana en los tiempos presentes, oscurecida y oprimida de innumerables errores y sofismas, ha sabido sacar de allí los rayos más espléndidos de las antiguas doctrinas, y esclarecer con ellos el caos de las modernas, presentando de esta suerte á la razón humana todo un sistema de verdades teóricas y soluciones prácticas aplicables al orden de la vida moral, á los medios de alcanzar la felicidad temporal y eterna del hombre.

Persuadidos de las singularísimas excelencias de entrambas obras, no faltarían entre nosotros quienes anhelasen su versión al castellano; entre los cuales, aunque el menor de todos, se contaba el autor de las presentes líneas. Y porque no quedase por su parte el que no se cumpliera tan buen deseo, empezó á traducir, no sin auxilio de personas celosísimas de la ilustración católica de nuestro país, la traducción del ENSAYO TEÓRICO DEL DERECHO NATURAL antes citado. Más acaeció que otra persona por extremo celosa, joven de brillantísimas disposiciones, fué movida á hacer el mismo traducción también directamente del italiano esta insigno obra del ilustre Taparelli. Sin previo concierto, pues, y aun sin conocerse personalmente, así este valeroso joven como el que esto escribe, habían emprendido la misma delicada tarea; si bien el Sr. Serrano, que así se llama nuestro traductor, fué el primero en anunciar la impresión publicando el prospecto y la entrega primera de la obra. Más como hubiese sabido que se preparaba otra edición de ella, la cual iba á salir pronto también á luz, mirando porque no se malograra la otra versión, y deseoso de que esta coincidencia fuese ocasión de armonía entre los que pretenden el mismo fin, ha determinado, de acuerdo con su compañero de traducción, abandonar la edición primera y concertar con este otra nueva edición, que saldrá, Dios mediante, en la casa de los señores Tejado. De este modo se reunirán en una misma obra las fuerzas de entrambos, dirigidas por el noble designio de enriquecer la literatura patria con uno de los más bellos monumentos de nuestra edad.

La obra saldrá por tomos y no por entregas como había empezado á publicarla el Sr. Serrano. Luego que esté impreso el primero se anunciará su publicación. No concluiremos esta advertencia, sin añadir que la obra insigno obra del Padre Taparelli, ó sea el *Examen crítico del Gobierno representativo*, que va á publicar EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, saldrá á luz sin tardanza en nuestro diario, luego al punto que acabemos de publicar las *Confesiones del Padre Félix*, ó sea dentro de pocos días.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA

Ayer continuó en el Senado el debate relativo al proyecto de ley sobre represión y castigo del tráfico negrero. El marqués de la Habana pronunció un extenso discurso en apoyo de la enmienda presentada por el mismo, en que se proponía la formación en la isla de Cuba de un registro de esclavos con el objeto de perseguir la trata, en vez de un empadronamiento general y la formación de un censo de todos los esclavos, propuestos por la comisión.

El marqués de la Habana enumeró las razones que, en su opinión, exigían que prevaleciese su enmienda sobre la forma y el sentido que la comisión daba al art. 37, objeto de la discusión, una de las cuales, acaso la principal, consistía en su entender en la dificultad de hacer el empadronamiento simultáneo. Contestó el señor Cárdenas, de la comisión, al marqués de la Habana reforzando los argumentos en que se apoyaba para redactar el artículo que se discutía, en los términos que lo había hecho la comisión desechando la enmienda presentada.

El conde de Cheste usó después de la palabra para manifestar, en contestación á la pregunta que le había dirigido el Sr. Cárdenas, que creía posible la aplicación del sistema de registros, y que veía en su planteamiento el secreto para acabar con la trata, añadiendo, que si su sucesor en el mando de Cuba lo hubiese continuado, la trata habría concluido ya en aquella isla.

Nada notable hubiera ofrecido esta discusión, si el marqués de la Habana, al contestar al conde de Cheste no hubiera tratado de demostrar que aquella medida no sólo encontraba oposición en los negreros, sino que fué un arma poderosa en manos de los conspiradores, los cuales sacaron tanto partido del registro de que se trata, como de las disposiciones dictadas por el marqués de la Pezuela para reprimir el tráfico negrero. Con este motivo, recordó el marqués de la Habana los graves sucesos que allí sobrevinieron, la aparición en Baracoa de dos buques con armas á cuyo bordo iban seis jóvenes cubanos; la ejecución de Estrampis, uno de ellos, que confesó el objeto de su desembarco, y por último, la expedición de 6,000 hombres preparada en Nueva-Orleans para producir una revolución en la isla, expedición fracasada por las medidas dictadas por dicho señor marqués.

El conde de Cheste creyó deber declarar con este motivo, y aquí se encierra la verdadera importancia del debate, que la perturbación fué á Cuba con el marqués de la Habana y era hija de la revolución que aquí acababa de ocurrir, de modo que en el mismo buque que condujo á Cuba al general Concha fueron multitud de proclamas y documentos que se esparcieron por la isla, así como en algunas haciendas se vió el retrato de aquel general con una constitución en la mano. Esto viene á confirmar nuestra creencia, de que el liberalismo, causa de la pérdida de la mayor parte de nuestras posesiones de América, no cesa en su empeño de que las perdamos todas.

Por último, el Senado desechó la enmienda.

Estamos libres por hoy de trastornos, si hemos de creer á *La Correspondencia*. Ahora salimos con que los emigrados han permanecido quietecitos en sus casas y con que los emisarios que visitaron en París á Prim le han convencido de que hoy por hoy es verdadera locura intentar una sublevación en España. Más vale así, y respiremos con anchura interin *La Correspondencia* nos lo permita.

Pero acabamos de leer *La Epoca* y nuestro gozo en un pozo. Los planes de los revolucionarios son radicales y de gravísimas consecuencias, y es preciso ejercer la mayor vigilancia. Pero oigamos al diario vespertino:

«Varias veces hemos recordado que ántes del pronunciamiento militar de Enero, recibimos cartas de Londres en que se nos anunciaba la proximidad de este suceso con referencia á *El Reform Club*.

Entonces no dimos crédito á una noticia que los hechos vinieron á confirmar. Ahora por el mismo conducto se nos aconseja que recomendemos la mayor vigilancia, porque los planes son más radicales y de más trascendentes consecuencias. No diríamos nada de esto, si el Gobierno no se hubiese anticipado á dar la voz de alarma; pero si en efecto existiera un peligro no comprenderíamos que los infinitos intereses conservadores del país se abandonaran estóticamente á las eventualidades del porvenir.

El conde de Reus ha llegado á Florencia y allí es posible que la revolución encuentre los medios que, según se cuenta, no ha podido obtener de la sociedad bíblica de Londres.

Mientras Prim prepara una contestación á las apreciaciones que sobre su persona hizo en el Senado el general O'Donnell, trata de enviar á Florencia á un ayudante con cartas en las que se dan al jefe progresista toda clase de explicaciones.

Esto no será cierto, pero *La Discusión* así lo refiere, y hasta cree que lo confirme el diario noticioso.

El cual ayer mismo ha sabido, suponemos que por conducto del presidente del Consejo de ministros, que S. M. la Reina y O'Donnell han tenido «una larga é interesantísima conversación, la cual ha demostrado la perfecta y omnimoda confianza que tiene S. M. en el duque de Tetuan».

Los partes sanitarios han sido y serán siempre prueba de epidemia. El ministerio, pues, debe de estar malo.

El *Contribuyente*, después de referir la visita del Sr. Ríos y Rosas á S. M. la Reina de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, añade:

«Háblase además de ciertos trabajos que median entre los disidentes y los progresistas, á cuyos rumores dan alguna verosimilitud los artículos que estos días publica *Las Novedades* y la circunstancia de haberse celebrado una larga conferencia entre el Sr. Ríos y Rosas (D. Antonio) y D. Cirilo Alvarez».

No dejan de dar cuidado á los unionistas estos rumores, y la prueba es que *El Diario Español* ha intentado interponerse entre *El Reino* y *Las Novedades*, cuyo periódico contesta hoy al unionista lo siguiente:

«*El Diario Español* habla ayer de la actitud de nuestro periódico respecto de la disidencia, esperando que víramos con desconfianza y recelo las explicaciones del *Reino*.

El Diario Español, como habrá visto á estas horas, se ha equivocado de medio á medio. Nosotros no podemos menos de ver con placer toda declaración liberal, y tenemos naturalmente más simpatías con los que tienden á una situación más expansiva, sobre todo, cuando estas declaraciones se hacen separándose del poder y renunciando puestos oficiales.

La Unión liberal, que representa el Gobierno actual, no ha hecho esto nunca; por el contrario, se ha amoldado á todas las situaciones, y se ha arrojado humildemente ante el neo-catolicismo á trueque de conservar el poder.

Ignoramos qué fundamento puedan tener las siguientes líneas que leemos en *El Reino* de anoche:

«Parece que han ocurrido dificultades imprevisibles que impiden que el general Lersundi vaya á la Habana, y se dice que ya no irá á consecuencia de esas mismas dificultades: se añade que no habiéndose facilitado á dicho general todos los medios de gobierno que él cree necesitar para hacerse cargo del mando superior de la isla de Cuba, ha renunciado á desempeñar el elevado cargo que se le ha conferido.

Algo de esto debe ocurrir cuando el general Lersundi ha dejado de hacer sus preparativos de viaje, según nos aseguran».

A *La Patria*, que decía anoche que «la Unión liberal tendió al partido progresista una mano amiga que fué rechazada», contesta hoy *Las Novedades* del siguiente modo:

«Esa mano que la Unión liberal tendió era traidora y no amiga. Fué la misma mano que nos vendió en 1856; la misma mano que en 1857 imploraba el auxilio del Sr. Olózaga para salvar sus candidaturas en algunos distritos, y que en 1858 apelaba

á los medios más reprobados para vencerle; la misma mano que en 1865 firmaba una célebre protesta en nombre de la libertad de la prensa, y que en 1866 la esclaviza y lleva á los escritores con esposas ante los tribunales.»

Después de muchos días, ayer reprodujo el Sr. Moyano la súplica que había dirigido al señor ministro de Hacienda, á fin de que llevase al Congreso el contrato que ha celebrado el Gobierno con una ó más casas extranjeras para obtener fondos. Esto dió lugar á que se empuñase un debate algo acalorado entre dichos señores, en el cual se habló del referido contrato, de los billetes hipotecarios, del Banco de los ingleses, de si estos estaban ó no obligados á prestar fianza ántes de la concesión, y por último de si la habían prestado.

De todo ello sacamos en conclusión que el contrato á que se refería el Sr. Moyano se celebró el 10 de este mes, y que mediante él han venido 20 millones en numerario para el Banco de España y cuatro para el Gobierno.

El señor ministro dijo que no podía presentar la escritura en que aquel se consignaba, porque estaba en frances y la había enviado á la interpretación de lenguas. A la verdad no creemos que esa sea una razón satisfactoria; primero, porque sin perjuicio de que se hiciera la traducción oficial, podía haberse llevado al Congreso una copia del original frances, y segundo, porque desde el 10 acá ha habido tiempo más que sobrado para que viniese el contrato de París y se tradujese.

Las circunstancias del contrato que hasta ahora son conocidas, son dignas de llamar la atención. Dicese que son 21 personas distintas las que han prestado al Estado, y estas á su vez han traspasado parte de sus respectivos derechos y obligaciones á otras muchas. El Estado ha dado á los primeros en garantía ciertos valores españoles.

En cuanto al depósito del Banco en proyecto, el señor ministro leyó una copia de una certificación de depósito de 200,000 libras esterlinas, hecho en una casa particular de Londres; y habiendo observado un señor diputado que la tal casa no se conocía en aquella capital, según decían algunos periódicos, contestó el Sr. Alonso Martínez que fácil les era averiguarlo á los que lo dudasen.

Verdaderamente las cosas que pasan con el dichoso Banco cuando todavía no ha pasado de proyecto, pudieran dar lugar á una graciosa comedia. ¡Quiera Dios que si se aprueba no tenga consecuencias trágicas!

El Sr. Moyano había pedido días atrás una nota de los billetes hipotecarios que había en poder del Tesoro para averiguar si era cierto que en la negociación última con las casas extranjeras, se había invertido los millones que se decían en aquel papel, pero el señor ministro dijo que esto era describir el estado de nuestra hacienda, y que no podía complacer al Sr. Moyano. ¡Pobre Hacienda! A buena hora tantos miramientos.

Estamos temiendo oír el día menos pensado que el Sr. Alonso Martínez no es ni ha sido ministro de Hacienda. La serie de lamentables equivocaciones padecidas en el asunto del Banco es indefinida.

La Iberia asegura hoy que ninguno de los cesionarios consta en la lista de los miembros de la Cámara de los Comunes de Inglaterra, y nuestros lectores recordarán que en el proyecto de ley se da este carácter á los Sres. William Schofield y á Harvey Lewis.

Se ha dicho que los progresistas trataban de hacer una manifestación anunciando que no se creían obligados, el día que subiesen al poder, á respetar las inmensas concesiones que se otorguen al nuevo Banco.

Excusado es decir que se ha desmentido esta noticia.

Los que declararon roto el concordato no necesitan de manifestaciones previas para echar por tierra la ley que quieran y puedan anular.

Por Real decreto que publica hoy la *Gaceta*, ha sido nombrado gobernador del Banco de España D. Victorio Fernandez Lazcoiti, senador del reino. Por otro Real decreto se nombra á D. José O'Launier y Caballero, ministro togado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Se ha aprobado por Real orden el presupuesto, memoria y pliego de condiciones para las obras de cimentación, alcantarillado y demás en el solar que se destina para Biblioteca y Museo Nacional, y se dispone que dichas obras se lleven á efecto previa subasta pública.

La comisión de diputados que estudia el modo de sustituir el impuesto de consumos, ha adoptado el proyecto de la mayoría, y ha decidido someterlo inmediatamente al señor ministro de Hacienda para después presentarlo al Congreso, sea como proposición de ley antes de discutirse los presupuestos, sea como enmienda á los mismos al tiempo de la discusión del de ingresos.

En consecuencia, ayer fué presentado al señor ministro de Hacienda dicho proyecto de sustitución del impuesto de consumos.

Admitida por el Gobierno la supresión de las capitánías generales de Burgos, Extremadura, la refundación en una sola de las de Navarra y Provincias Vascongadas, y el arreglo de escribanos de guerra, disminuyéndose por consecuencia el personal de auditores y fiscales, quedará sin efecto la organización del cuerpo jurídico militar, á que se habían arreglado los capítulos consiguientes del presupuesto. En su virtud se ha presentado al Congreso la modificación oportuna, de que resulta una economía de 25,526 escudos.

—Ayer principió en el distrito del Centro de

atreven a comprarlos por el justo temor de perderlos. De esta manera se conseguiría además el aminorar el valor de los negros, porque no ofreciendo garantías de seguridad a los compradores, estos no arriesgarían un valor crecido quitándose al propio tiempo a los negros el principio de fabulosa ganancia en que descansaba su infame tráfico.

Respecto al medio de las cédulas talonarias que indicaba como el preferente el señor marques de la Habana, recordó el orador que era menos eficaz y más expuesto a un mal resultado, como ya lo dió cuando el mismo marques lo estableció y hubo de suprimirlo en la isla de Cuba.

Por último, recordó que la creación del censo por medio del registro civil no era un medio nuevo contra el tráfico negrero, puesto que los ingleses lo establecieron como el más á propósito contra la trata en 1811, ordenando que se hicieran los empadronamientos con los negros á la vista, y declarándolos libre el negro que no resultase empadronado.

El señor conde de CHESTE habló para una alusión personal, exponiendo su creencia de que el registro civil de la propiedad esclava en Cuba era cosa fácil, y tanto, que él, cuando fué capitán general de aquella isla, lo quiso establecer y lo hubiera establecido si no le hubiese faltado tiempo, debiendo advertir que la opinión de los propietarios de Cuba era favorable al censo, tanto como la suya particular, pues abrigaba la creencia de que con él se evitaba la trata, y quizás ya no existiría esta si el señor general Concha hubiera podido continuar por la senda iniciada por el orador, y que la cerró una Real orden del Gobierno.

El señor marques de la HABANA contestó á lo dicho por el señor conde de Cheste, que este si estaba equivocado respecto á los sentimientos de los cubanos y á los efectos que sus medidas produjeran en la opinión, puesto que cuando llegó el orador á la Habana á sustituirle encontró una tranquilidad aparente, pero en realidad un espíritu revolucionario latente.

El señor PRESIDENTE (duque de la Torre) rogó al orador que se concretase, y al señor conde de Cheste que le dispensase el señalado favor de no rectificar, porque las cuestiones pasadas estaban ya juzgadas honrosamente para el mando del señor marques de la Habana, y porque no creía que hubiera nada que pudiera considerarse ofensivo para los oradores en las palabras de ambos.

El señor conde de CHESTE manifestó que él llevó facultades extraordinarias á la Habana, y que por consiguiente nada significaba ni podía creerse como ofensivo para las capitánías generales que le siguieron el que dijese lo que había dicho.

El señor marques de la HABANA se ocupó de rectificar lo dicho por el Sr. Cárdenas, insistiendo en sus creencias sobre el censo de la esclavitud.

El Sr. Cárdenas rectificó, y se aprobó el artículo desechándose la enmienda propuesta por el señor marques de la Habana.

Sin más discusión aprobáronse los demás artículos.

Se leyó el proyecto autorizando el tratado de comercio celebrado entre España y China, y se aprobó sin discusión.

Igualmente se aprobó el proyecto de ley para

fomentar las escuelas militares de instrucción primaria.

Y se levantó la sesión.

Eran las cinco.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.
Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Abril de 1886.

Abierta á las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. PEREZ DE MOLINA presentó una exposición y pidió al ministro de la Gobernación un expediente relativo al nombramiento de un alcalde. El Sr. MOYANO preguntó al ministro de Hacienda, qué inconveniente tiene en traer al Congreso el contrato que ha hecho con algunas casas extranjeras para adquirir fondos, y los documentos que ha pedido dicho señor diputado al referido señor ministro en sesiones anteriores.

El señor ministro de HACIENDA dijo que el contrato porque había preguntado el Sr. Moyano en 17 de Marzo, no se ha celebrado hasta el 10 de Abril y solo la víspera del día en que cayó enfermo, es cuando recibió el documento en francés enviado por el presidente de la comisión de Hacienda en París, en el que se demostraba que se había hecho el contrato para traer á España veinte millones en plata, para atender á las necesidades de la circulación metálica en España, de cuya cantidad se ha entregado al banco de España una parte.

Censuró que sobre la cuestión del Banco Nacional, sujeta al examen de una comisión, se estén poniendo obstáculos en el Congreso al Gobierno, casi diariamente, lo que en su concepto era inconstitucional.

Sostuvo que podía haber presentado el proyecto del Banco Nacional sin necesidad del depósito, y que este asunto no es de los que exigen un depósito previo en la Caja de Depósitos.

Además, la obligación de los concesionarios no empieza hasta que se les otorga la concesión. A ninguno de los concesionarios de los Bancos de emisión que hay en España se le ha exigido el depósito previo, y lo mismo había sucedido en las concesiones para la formación de la mayor parte de las compañías de crédito.

El ministro dijo que traía para satisfacción del Sr. Moyano los datos que en sesiones anteriores había pedido dicho señor sobre las subvenciones que tenían que darse todavía á las compañías de ferrocarriles, billetes hipotecarios que poseía el Gobierno, descubiertos contra el Tesoro por resultado de ejercicios de presupuestos cerrados y otros asuntos.

Algunos datos de los pedidos dijo que no podía traerlos, porque no podían todavía estar preparados y porque antes de venir al Congreso tenían que ir al Tribunal Mayor de Cuentas, no siendo conveniente que el poder legislativo se mezclase en atribuciones propias del ejecutivo.

El Sr. MOYANO rectificó diciendo que el ministro no había contestado á sus preguntas. Repitió si estaba dispuesto el señor ministro de Hacienda á traer al Congreso el contrato que había hecho con algunas casas extranjeras para agenciarse fondos.

Pidió también la proposición presentada por los que pedían la concesión del Banco nacional.

Sobre el depósito de los concesionarios de este, dijo que él había pedido la certificación del depósito, porque el ministro había dicho en el preámbulo al proyecto de ley sobre el Banco nacional, que estaba hecho dicho depósito.

El señor ministro de HACIENDA contestó que el contrato que pedía el Sr. Moyano lo había remitido á la interpretación de lenguas para la traducción, y que en seguida vendría á las Cortes.

Habiendo dicho antes el señor Moyano que sobre este contrato habían corrido rumores tal vez calumniosos, el señor ministro se quejó de que un diputado como el Sr. Moyano no los calificase después de luego de calumniosos, dejando entrever la duda que encerraba la frase *tal vez*, añadiendo que por este camino solo se llegaba al descrédito y á la ruina de esta desgraciada nación.

Aseguró que la certificación del depósito hecho por los concesionarios del Banco nacional, la había enviado á la comisión que entiende del proyecto de ley sobre este asunto, y leyó una copia de esta certificación.

Dijo que era cierto que el Banco había prestado al Gobierno una cantidad en billetes hipotecarios para la negociación que se ha hecho en París.

El Sr. MOYANO dijo que él no había puesto en duda la honra del ministro, y que sus palabras se referían al mayor ó menor acierto en el contrato hecho.

El señor ministro de HACIENDA contestó que esto se demostraría en la discusión que hubiera al efecto.

Los señores Lopez Dominguez, Murua, Perier y otros diputados, presentaron exposiciones.

El Sr. CAPUA pidió que el ministro de Hacienda remitiese á la comisión que entiende del proyecto de ley sobre clases pasivas diferentes documentos que dicha comisión no había pedido.

El Sr. CAPUA añadió que, á pesar de haber venido á primera hora en la sesión del lunes, había encontrado convertido en ley un proyecto sobre el cual pensaba hablar.

El presidente del CONGRESO dijo que la mesa había cumplido con lo que marca el reglamento en el proyecto de ley á que se refería el Sr. Capua, y que no era culpa de la mesa que dicho señor diputado no estuviera presente cuando se puso á discusión el proyecto de ley á que se refiere.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ dijo que si el Sr. Capua se hubiera acercado á la comisión para pedir los documentos á que se refería, y la comisión de clases pasivas hubiera estimado procedente pedirlos al Gobierno, no hubiese tenido necesidad de reclamarlos en público.

El Sr. HURTADO se extrañó que el ministro de Hacienda hubiera dicho que no convenía siempre la mayor publicidad en el estado del Tesoro, y pidió un proyecto de ley que estableciera la mayor publicidad en las operaciones del Tesoro.

El señor ministro de HACIENDA manifestó los inconvenientes que había en determinados casos para exponer al público el estado del Tesoro público, inconvenientes que eran extensivos á todos los establecimientos de comercio.

El Sr. HURTADO rectificó.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE defendió el celo de la comisión de presupuestos contestando al Sr. Hurtado que este año se examinaban los presupuestos

con más escrupulosidad que los años anteriores.

El Sr. BELDA dijo que en el año anterior se habían estudiado los presupuestos con más detenimiento y ánimo de hacer economías.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE rectificó diciendo que él no había hecho cargos á ninguna comisión de presupuestos, y que la comisión actual está animada del deseo de hacer todas las economías compatibles con el buen servicio del Estado.

El Sr. BELDA rectificó y también el Sr. Rivero CIDRAQUE, promoviéndose un ligero debate sobre si se citó ó no á los señores diputados para la reunión que tuvo anoche la comisión general de presupuestos.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: preguntó si era cierto que no existía el Banco, como habían dicho algunos periódicos, donde habían sido depositados los 20.000.000 de garantía para el Banco nacional.

El señor ministro de HACIENDA le contestó que fácil les sería enterarse á los que dudaran si existía ó no.

Entrándose en la orden del día, se puso á discusión el proyecto de ley para aminorar la Deuda flotante.

El Sr. CUESTA usó de la palabra en contra de la totalidad, diciendo que con los medios que la ley propone no se podía conseguir el objeto que seape-tecia.

El Sr. GIBBERT, como de la comisión, le contestó, defendiendo la ley y contradiciendo los argumentos del Sr. Cuesta.

El Sr. CUESTA rectificó.

Y terminó la sesión.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Anselmo, Obispo y doctor.
SANTOS DE MAÑANA. El Patrocinio de San José, San Sotero y San Cayo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Teresa, (plazuela del mismo nombre) donde se celebrará al Patrocinio de San José con Misa mayor y sermón, que predicará D. Mateo Yagüe, y por la tarde completas y reserva.

En el oratorio del Olivar se celebrará una solemne función de acción de gracias á María Santísima: á las diez será la Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Félix Lopez Salvado, oficiando en el coro una brillante orquesta.

En las parroquias, San Isidro, conventos de Religiosas y Capilla Real habrá Misa mayor; y en San Ginés se celebrará al patrocinio de San José, con Misa mayor, manifiesto y sermón, que predicará D. Cesáreo Gonzalez, y por la tarde en los ejercicios de la duodena será orador D. Florencio Menendez.

Termina la novena de la Divina Pastora en San Antonio del Prado, y predicará en la Misa mayor don Manuel Carus, y en los ejercicios de la tarde don Basilio Sanchez Grande.

En la iglesia de Monserrat continúa la solemne novena que anualmente se consagra al Patriarca San José por su congregación: á las diez será la

Misa mayor en la que predicará el P. José Joaquín Montalban, y por la tarde á las cinco y media se manifestará á su Divina Magestad, se rezará la estación, rosario y sermón que predicará D. Vicente Pastor.

La congregación de la Oración y Visita Diaria, establecida en San Luis, celebra la novena que anualmente se consagra á su Soberana Patrona María del Amparo y Buena Muerte: á las diez habrá Misa mayor con manifiesto y sermón que predicará D. Miguel Fernandez, y por la tarde en los ejercicios á las cinco y media el P. Montalban.

Continúa la novena de la beata María Ana de Jesus en la parroquia de Santiago, y dirá el pue-negricio en la Misa mayor D. Manuel Oribe: por la noche predicará en los ejercicios D. Castor Compañía.

Por la tarde predicará en los Servitas D. Patri-cio Páramo, y en Santo Tomás D. Fabian Muniesa.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millan.

Se reza del Patrocinio de San José con rito doble de segunda clase y color blanco, haciéndose conmemoración de la dominica.

SANTO DEL LÚNES.

San Jorge, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Teresa, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde sermón del Santísimo Sacramento que predicará D. Pedro Se-ras y Oliva, terminando con procesion de reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en San Luis, y predicarán en la Misa mayor D. Castor Compañía, y en los ejercicios de la tarde D. Mateo Yagüe.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos, ó en las Calatravas.

Se reza de San Jorge, mártir, con rito semidoble y color encarnado.

ANUNCIOS.

CARTAS DEL CARDENAL G. CUESTA, Arzobispo de Santiago, á la Iberia, periódico progresista, sobre la necesidad del poder temporal del Papa.

Esta obra, que consta de más de 500 páginas en 4.^{ta}, de esmerada impresion y buen papel, con el retrato de Su Eminencia, se expende en Madrid, á 10 rs. en la imprenta de Tejado, calle de Silva, números 47 y 49, y en las librerías de Aguado y Olamendi. En provincias, franco de porte, á 12 rs. dirigiendo el pedido á los correspondientes de Tejado editores, ó á la imprenta de Tejado, Silva 47 y 49. (457 25-28-G. y P.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de la viuda de Fernandez, calle de la Manzana, núm. 45, bajo.

Como debe realizarse este nuevo reino de Dios, reino del bien-estar completo y de la comodidad universal que ha de tener por Rey al Dios pobre de Belén, al artesano de Nazareth, al Dios crucificado del Calvario?... Misterio. Cuando surgirá, esa humanidad dichosa que adornará coronada de rosas á su Cristo coronado de espinas? Misterio. Los mas atrevidos intérpretes de las profecías del Apocalipsis no llevaban tan allá la seguridad de sus visiones: no se atrevían á señalar con el dedo en el cuadrante del porvenir la hora en que ha de salir el sol de este paraíso terrestre, en que el Dios del Calvario reinará sobre unos discípulos exentos de la austera ley de la privación, del sufrimiento y de la pobreza. Pero

La primera de esas escuelas, que no quiere en llamar *semi-cristiana*, al mismo tiempo que enarbola la bandera del *Cristianismo*, ahora ó disimula la austera ley del desprendimiento. Ciertos hombres de nuestra época, inspirándose más en el soplo de su siglo que en el espíritu de su fe, con el amor de Cristo en el corazón y el Evangelio en la mano, nos anunciaban no sé qué reino de Jesucristo, en el cual el Cristianismo, bajo el punto de vista económico y social, debía recibir su verdadera y entera realización, estimando que el Evangelio no había recibido hasta nuestros días en sus dos esferas sino una aplicación incompleta, si es que había recibido alguna; semejante doctrina es una especie de militarismo nuevo que nos muestra, bajo los portos entrelazados de un porvenir encantador, á la humanidad cristiana sonriéndose delante de su Dios bajo un cielo radiante; utilitarismo pa-droso, socialismo evangélico que hace consistir el reino de Dios de que habla el Evangelio en no sé qué preciosa posesión de la tierra por unos cristianos afortunados, paraíso terrenal futuro que se nos presentaba siempre, en nombre del Evangelio, como un vestibulo del cielo.

Con efecto; para cualquiera que busque con rectitud de intención en esta página del Evangelio la pura luz evangélica, resulta clarísimo que este reino de Dios y de la justicia, que es preciso buscar ante todo, sólo se realiza en un orden puramente espiritual, sobrenatural y divino; jamás la verdadera raza de los cristianos se dejará seducir por esta púdica ilusión, semejante á este paraíso terrenal entrevisto al fin de nuestro progreso por este que aquí se llama el semi-cristianismo en el siglo XIX.

Hay una segunda escuela menos cristiana todavía que la precedente, que sin levantar contra el Cristianismo bandera de oposición, suprime realmente en el orden social y económico las aplicaciones del verdadero Cristianismo, y particularmente el desprendimiento y sacrificio cristianos, á ninguno de los cuales quiere reconocer: Esa escuela, que habla todavía de Cristianismo, no es más que un simulacro; guarda lo más que puede la popularidad, y desecha la realidad en todas las esferas, y singularmente en el orden económico. Constituye una perpetua oscilación entre el Cristianismo y el mundo.

Al decir de estos flamantes apóstoles, si Jesucristo padeció y consumió en sí propio la plenitud de la renuncia y del sacrificio, no fue para darnos un ejemplo perpetuo, sino para libertarnos. Sin duda, dicen estos profetas, hubo un día en que la renuncia cristiana fue necesaria para despertar al mundo, adormecido en el sueño de las voluptuosidades. Reacción exagerada, pero saludable, contra los excesos del sensualismo pagano, la ley cristiana de la austeridad y abnegación ha perdido para en adelante su razón de ser. El advenimiento de esa ley ha marcado en la historia la gran etapa del progreso de los pueblos; más en lo sucesivo, lo que fué tiempo atrás una etapa de nuestro progreso, sólo podrá señalar otra de nuestra decadencia. En la época pasada los hombres pudieron ayunar, abstenerse, mortificarse; pudieron, á imitación de su Cristo reformador, coronarse de espinas y cubrirse de cilicios, llenarse de sufrimientos y saciarse de privaciones. La nueva humanidad llama una nueva ley, esto es, la ley del placer y el reino del goce. El porvenir marchará de progreso en progreso, coronándose, no de espinas, sino de flores; no hartándose de padecimientos, sino sumergiéndose en el río cada vez mayor del goce humano. Y la humanidad, engrandecida simultáneamente por todas sus facultades de comprender, amar y gozar, marchará al mismo tiempo entre los esplendores de la ciencia, las embriagueces del amor y los estremecimientos de la voluptuosidad.

Si dais crédito á esta bacante, que delira y quiere pasar como razón, siendo así que sólo es voluptuosidad, que se llama *ciencia*, y que sólo es demencia, las armonías del presente son ya el preludio de las del porvenir. «Ya», exclama, el hombre ha realizado en parte el sueño del Génesis, y conseguido el verdadero Eden. La primavera le permite disfrutar en silencio la voluptuosidad de la naturaleza. La divina encantadora mágica blandamente con badajo invisible para adormecer al dogma sombrío. Penetra con la esencia del placer á través de su fibra entibada hasta los últimos atardecimientos del espíritu, echa fuera el espectro lloroso del ascetismo y perfuma el lugar doloroso todavía por donde ha pasado el genio de la expiación. Enervada la humanidad por el

Tales son las tres escuelas, *semi-cristiana*, *pseudo-cristiana* y *anti-cristiana*, separadas entre sí por líneas profundas, pero que vuelven á encontrarse en una tendencia análoga: la oposición mas ó menos marcada á la ley del desprendimiento cristiano. Me dirijo particularmente á la tercera, dejando á las otras dos su parte relativa de responsabilidad y de complicidad con ella, y digo: todas las doctrinas filosóficas y económicas que entran en esta corriente de la oposición anti-cristiana á la ley del desprendimiento, adolecen de un vicio que las es común: carecen de valor. Tal vez se tienen por intérpretes porque atacan audazmente lo mas venerable que hay en la humanidad; pero no son sino cobardes porque atacan al siglo. Imitan á la naturaleza y mendigan la popularidad.

Si, señores, en el fondo de todos esos bellos discursos y de todos esos bellos flores hay abstracciones á ese monarca reinante que se llama *siglo*, y adoraciones á esa Reina siempre viva que se llama *naturaleza*. Esta Reina Naturaleza quiere que se la adore, y ese Siglo Rey quiere que se le adore. Esa Reina quiere que se la diga: «Sois la mas grande de las Reinas: sois mucho más que una Reina, sois una divinidad»; y ese Rey-Siglo quiere que se le diga: «Sois el mas grande de todos los siglos: sois más que un Rey, sois un Dios». Y uno y otro se sorprenden siempre que cualquiera se atreva á ellos sin doblar la rodilla y sin llevar el incensario en la mano. ¡Ay! la historia de lo presente y la de lo pasado nos demuestran que estas dos divinidades no carecen jamás de incensarios ni de adoradores. Nunca faltan hombres que en vez de reconocer con intrepidez á la naturaleza y al siglo por sus malas tendencias, con-